

El dilema de la carne cultivada: ¿Progreso científico o ruptura del orden natural?

Síntesis del trabajo temático realizada por María González Fernández 1ºBCT

En la asignatura de Filosofía, hemos tratado los derechos de los animales. Generalmente, en **el debate** hay dos posturas: animalistas contemporáneos y la perspectiva tradicional. Desde este punto, el animal es un bien con una finalidad específica: el sustento y desarrollo de la civilización.

La ciencia propone hoy una solución disruptiva: la proliferación celular *in vitro* (carne cultivada en el laboratorio). A primera vista, parece el hito definitivo de la modernidad, pero si rascamos bajo la superficie, surgen interrogantes que cuestionan la viabilidad de este modelo desde una óptica histórica y biológica.

El animal como recurso y su lugar en la civilización

Desde el Neolítico, el ser humano ha establecido un "contrato natural" con las especies ganaderas. Si la tecnología logra desvincular la obtención de proteína del organismo vivo, nos enfrentamos:

Al riesgo de la extinción funcional: El afán por evitar el sacrificio individual podría conducir, irónicamente, a la desaparición colectiva de razas autóctonas que solo existen gracias a la gestión ganadera. Sin utilidad, el animal queda desplazado del ecosistema humano.

A la desnaturalización de la cultura: La ganadería es un pilar de nuestra identidad. Sustituir el pastoreo por biorreactores supone despojar a la alimentación de su dimensión ritual y productiva, convirtiéndola en un proceso puramente industrial.

¿Una fractura en la cadena alimentaria?

La cuestión más compleja es si este avance supone una ruptura irreversible de la cadena alimentaria. Biológicamente, el ser humano ocupa el lugar de depredador alfa en la red trófica que garantiza el equilibrio de los ecosistemas.

Consecuencias ecológicas: La cadena alimentaria no se limita al acto de comer; implica una interacción constante con el medio. El ganado bovino y ovino es fundamental para el mantenimiento de la biodiversidad y la prevención de incendios mediante el control de la biomasa. Al "fabricar" la carne en una nave industrial,

estaríamos retirando una pieza clave del engranaje ecológico.

El "hackeo" del ciclo biológico: Al consumir carne de laboratorio, el ser humano se sitúa, por primera vez, fuera del ciclo biológico natural. Esto es una alteración de nuestra esencia como seres biológicos integrados en la naturaleza.

Conclusión

Aunque la carne cultivada se presente como la solución contra el sufrimiento animal y el impacto ambiental, no debemos ignorar lo que sacrificamos a cambio. Ignorar nuestra posición en la cadena trófica para abrazar una dieta de probeta podría significar, en última instancia, una desconexión peligrosa con el mundo real. Antes de aplaudir este avance, conviene preguntarse si estamos preparados para un mundo donde la vida ya no sea el origen de la vida, sino un subproducto de la ingeniería.

